

VALORES, VIRTUDES Y EDUCACIÓN

Gerardo Valle Flores

Centro de Estudios Guadalupeños UPAEP

Resumen

Una tendencia en los educadores es hacia el desarrollo y utilización de nuevos métodos educativos dedicando mucho tiempo y esfuerzo hacia el conocimiento y utilización de nuevas estrategias y técnicas para mejorar la trasmisión de conocimientos.

También es común, principalmente en los niveles de educación superior, que se ponga énfasis en la cantidad y novedad de conocimientos que se quieren ofrecer al educando, encontrándose, entre otras cosas, con la limitante del tiempo para realizar los planes y programas de estudio, ya que con el desarrollo de la ciencia y la tecnología se tiende a agregar temas a las asignaturas y asignaturas a los programas.

Otra realidad es la descomposición de la convivencia social culpando a la educación o a la falta de educación de este fenómeno que se manifiesta concretamente en la corrupción, violencia, explotación y falta de respeto a la dignidad de la persona, entre otros problemas. Parte de la discusión ante esta realidad es ¿Es sólo a la institución educativa a la que le corresponde formar? ¿Es sólo al nivel de educación básica al que le corresponde formar? Y por tanto: ¿La Universidad tiene alguna responsabilidad al respecto?

En el presente trabajo se abordan los temas de educación, formación, instrucción, valor, virtud, ética, y se aportan elementos que nos permitan contribuir a la solución de la problemática social en la formación humana mediante dinámicas vivenciales que nos permitan comprender los conceptos mencionados para desarrollar actividades que permitan contribuir de mejor manera con la misión institucional de "Formar Líderes".

Palabras clave: Educación, instrucción, formación, valor, virtud, ética.

1 INTRODUCCIÓN

Una tendencia del ser humano es a tener un mayor grado de estudios y un alto grado académico, de preferencia el doctorado considerando que se es más si se tiene un mayor grado de estudios; y el mayor grado de estudios se relaciona con la posibilidad de tener un mejor trabajo y por tanto un mayor ingreso económico. Sin embargo, no necesariamente, un mayor grado académico refleja un mayor conocimiento o el ser una mejor persona.

La mayoría de las instituciones de educación superior forman profesionistas con la intención de que sean de alto nivel académico, para lo cual se esfuerzan por ofrecer al alumno los últimos

descubrimientos de su área del conocimiento y, para esto procuran utilizar la mejor tecnología de la educación posible, pero han dejado de ofrecer asignaturas humanistas por considerarlas pérdida de tiempo.

Por otra parte, en las instituciones de educación media, donde se impartían asignaturas humanistas como filosofía y ética, también se han dejado de ofrecer para dejar espacio a asignaturas profesionalizantes o con contenido de capacitación práctica e instrumental, o de novedad, como sería por ejemplo la computación.

Paradójicamente ante un avance en el grado de estudios promedio o escolaridad, en nuestra población también, en los últimos tiempos, se ha incrementado el índice de delincuencia y la delincuencia organizada, que es aquella donde los delincuentes se asocian, se organizan y se alían a las autoridades, dejando al ciudadano común en la indefensión.

En discursos políticos y análisis académicos, al tratar el tema de la delincuencia organizada, muchas veces se llega a la conclusión de que lo que falta es educación. ¿Pero no se tienen mayores niveles de escolaridad y por tanto no deberían ser menores los problemas de delincuencia?

2 EDUCACIÓN, VALORES Y VIRTUDES

Recuerdo un artículo escrito por una dama hace algunos años donde se empezaban a conocer casos de asesinatos en grupo y mutilaciones con saña. Esta escritora se preguntaba: ¿Qué pasa con esos seres que practican ese grado de violencia antes desconocido en nuestra patria? Y se contestaba: es que esos seres no tienen o no tuvieron madre. Y argumentaba que es la mamá en el hogar quien, principalmente educa a los hijos en valores y virtudes como el respeto la honradez o la generosidad y hace tiempo que la mamá ha dejado de hacerlo pensando que con mandar a sus hijos a la escuela es suficiente.

Y surgen las preguntas tratando de dar respuesta a la problemática social: ¿Qué es educar? ¿Qué son los valores y las virtudes? ¿La familia debe educar? ¿Es la escuela la que debe educar? ¿Solamente se debe educar en valores y virtudes en las primeras etapas de la vida? ¿La Universidad debe contribuir a la formación humana?

Una característica de la formación de profesionistas modernos es darles herramientas para que sean personas exitosas entendiendo el éxito como sinónimo de tener dinero y poder que es lo que se valora, principalmente en los medios de comunicación.

Es, también, una constante desde la antigua Grecia que haya una inconformidad por el comportamiento del ser humano, principalmente de los jóvenes y, también es común que cada persona se lamente de la época que le tocó vivir, sin embargo por las mediciones y las estadísticas, por lo menos en México, si hay signos de aumento de la delincuencia y de la descomposición social llegando a ser alarmante.

Hoy se acepta casi cualquier conducta con el pretexto del respeto y la corriente de no corregir con la excusa de no pasar sobre sus derechos pensando que se tiene derecho a todo. Esto en el caso en

donde se cuestiona si corregir o no, pero existe una falta de profesionalización en la labor educativa que no toma en cuenta la formación humana. Las consecuencias se pueden ver, entre otras cosas, en la violencia, que hoy se trata de combatir sólo evitando el *bullying*.

Si la educación es el proceso de perfeccionamiento voluntario de las potencialidades humanas, de acuerdo a Víctor García Hoz y a muchos otros pensadores, entonces para educar hay que conocer al hombre y del hombre.

Para evidenciar que para educar o para participar en el proceso educativo es necesario saber algo del sujeto de la educación que es el hombre podemos remontarnos a la antigua Grecia donde, en vísperas de su muerte Sócrates decía a Melito (Platón, _____) al cuestionarlo de por qué mandaba a sus hijos a educarse con los sofistas, le pregunta: ¿y, si por hijos tuvieras caballos, a quien encargarías su educación? Y la respuesta es: a quien conozca más de caballos. La conclusión que se deduce puede ser entonces los sofistas son los que más saben de humanos, pero no necesariamente es así. Si trasladamos este razonamiento a nuestro tiempo, nos preguntaríamos: ¿es en las instituciones de educación donde están las personas que más saben sobre el ser humano? Y tal vez al igual que en el tiempo de Sócrates, lo que sí podemos asegurar es que en las instituciones de educación estamos los que cobramos por “educar” ya que en el aquel tiempo lo que distinguía a los sofistas es que cobraban por realizar esta actividad.

El esquema pedagógico de los antiguos griegos incluía las dimensiones: física, intelectual y la dimensión Moral. Y la finalidad de la educación era formar hombres virtuosos, buenos ciudadanos y buenos soldados (Laeng, 1977).

Algunas instituciones de educación superior ya han tomado medidas y están volviendo la vista hacia la humanización de la educación incluyendo asignaturas como ética o bien organizando cátedras, ciclos de conferencias o seminarios donde expongan filósofos y pensadores que promuevan el ideal de formación humana que se tenía desde los griegos: formar hombres virtuosos. Es el caso de la Universidad Autónoma de Nuevo León y del Tecnológico de Monterrey, por citar a una institución pública y otra privada, donde las dos instituciones han organizado actividades donde expone Fernando Savater acerca de la formación humana, y son significativos los títulos de sus conferencias: “El valor de educar”; “Ética y ciudadanía”; “Ética en el mundo de hoy”; “Ética de urgencia”; “Ética y política”; y “Educar en defensa propia”, entre otros.

Tanto en sus conferencias como en sus publicaciones (Savater, 1997) enfatiza en que la educación es ante todo la construcción de personas ya que “la humanidad se construye e implica compromiso” y esta es la tarea del hombre, y la primera, que es construirse como ser humano, como persona, con todo lo que implica ya que en cuanto el individuo tiene capacidad de crítica debe, en primer lugar, cuestionar su lugar en la naturaleza y en la sociedad; y es tarea del profesor no la de llenar un recipiente de conocimientos sino la de encender una flama que por sí arda e ilumine a ese ser con la intención de que busque su plenitud como humano.

Un gran obstáculo, señala Savater es la ignorancia en dos vertientes, la primera que es el no saber por falta de conciencia del conocimiento, y la segunda que es aquella donde se quiere ignorar por posturas o por no querer conocer métodos como la lógica donde se desconoce por culpa propia, resultando ser un peligro.

La educación no es ajena al avance tecnológico y a las novedades en ideas acerca del ser humano, el problema es que se ha ocupado mucho en estar al día en tecnología, incluso en tecnología de la educación pero se ha olvidado de principios como es el de formar personas virtuosas.

Savater, cada que puede, menciona que se ha abandonado el humanismo en el afán de producir personas capaces de hacer y se pone énfasis en la instrucción de manera que se ve escaso el tiempo de clase para ocuparse de asignaturas como ética, lógica y en general la filosofía y se pregunta: “¿Debe la educación preparar aptos competidores en el mercado laboral o formar hombres completos?”

Del mismo modo menciona que hoy los niños y jóvenes llegan sin la formación social o socialización primaria que se daba en la familia y en los primeros grados escolares donde se les enseñaba o inculcaba el respeto a los semejantes y principalmente a los mayores, se les enseñaba a no agredir, a proteger al débil, a ser limpios, ser veraces, honestos que son algunos de los primeros valores.

Hasta aquí podemos ir contestando algunas de las preguntas que nos hacíamos al principio: La educación es un proceso de formación o construcción humana que no tiene principio ni fin.

La educación es tarea de la sociedad, no es responsabilidad sólo de la familia o sólo de la escuela y es un proceso permanente por lo que la institución de educación superior también participa en la formación humana de la persona.

La formación de un ser humano virtuoso no ha perdido vigencia de manera que cobra actualidad hablar de valores y de virtudes.

El valor es una característica deseable en una persona. Es un concepto que se puede definir y cuando se descubre en una persona, ésta se hace apreciable porque muestra esa característica deseable.

Cuando el valor se hace vida y hábito, entonces pasa a ser una virtud. La palabra virtud tiene la raíz de fuerza, así podemos decir que un hombre virtuoso es un hombre fuerte, ya que hace falta fuerza o fortaleza para sostenerse viviendo un valor que normalmente no se ejercita fácilmente. Por el contrario quien es débil es el que no ejercita las virtudes sino, incluso, cae en vicios que son signos de debilidad.

El cristianismo toma de los griegos el considerar a las virtudes de la fortaleza, prudencia, justicia y templanza, como las cuatro más importantes llamándolas cardinales, sin considerar a las teologales de fe, esperanza y caridad.

Se podría hacer una gran lista de virtudes, además de las cuatro ya mencionadas, sin embargo, de acuerdo a Alejandro Ortega en su libro *Vicios y Virtudes*, toma en cuenta la laboriosidad, la sobriedad, la castidad, la austeridad, la generosidad y la mansedumbre, pero establece a la humildad como una virtud particularmente importante. Hablar de cada una de ellas requeriría mucho espacio.

Los griegos consideraban a las virtudes como la belleza del alma, pero también son las cualidades que nos ayudan a vivir mejor individualmente y en sociedad, por lo cual, el dedicar esfuerzo en su formación debería ser de interés social y los profesionistas de la educación debemos tener presente que nuestra tarea no sólo es adiestrar a las personas en materia laboral sino crear seres humanos íntegros, completos, ciudadanos capaces de convivir, capaces de crear, capaces de amar. Esto es darle una dimensión ética a la educación, no sólo por atender lo bueno o lo malo de los actos sino como lo dice Aristóteles en su “*Ética Nicomaquea*” o Sabater en su “*Ética para Amador*” (1991): La ética es, en primer lugar, para ser feliz.

“Una mala educación sería aquella que preparase personas para competir, para producir, acaparar o acumular, pero no para crear, para compartir, para inventar, para prescindir de cosas” (Savater, 1997).

2.1 Algunas ideas sobre cómo educar

Ya lo dice Ortega: estamos diseñados para amar y es precisamente esta característica, de acuerdo a Tomás Melendo (2005), la que hace al hombre realmente humano de modo que esencialmente el hombre es hombre gracias a su capacidad de amar. Así la tarea educativa debe ser desinteresada, a la manera de Sócrates que busca el bien del alumno o el educando. Melendo considera que define el amor como el “querer el bien del otro por el otro mismo” y menciona que “en cada circunstancia educativa o de orientación, a la hora de tomar o insinuar una decisión más o menos complicada, la pregunta que debe hacerse el educador será siempre: «esto que le sugiero o prohíbo, el modo como lo hago, el grado de libertad que le concedo para oponerse a mi opinión o, al menos, manifestar la suya..., ¿propiciará que esa persona quiera más y mejor a los otros, o, por el contrario, la incitará a encerrarse en sí misma, en su bien abreviado y egoísta?»”.

De esta forma, más allá de los recursos tecnológicos o de los contenidos temáticos, es más valiosa la relación humana de padre a hijo o de maestro a alumno (Savater, 1997). Y pasa a tener un gran valor la empatía que tenga el maestro con sus alumnos.

La empatía resulta un recurso sumamente importante para la educación cuando se trata de formar personas íntegramente y no sólo de informar. Para lograr la empatía, lo primero es conocer al alumno para poder entenderlo y comprenderlo, posteriormente es importante que el alumno se identifique con el profesor por lo que, también, toma un papel preponderante el ejemplo del maestro, diciendo esto con toda humildad ya que debemos mostrar al alumno capacidad, conocimientos que muestren el dominio de la asignatura, pero también se deben mostrar “encarnadas” en la persona del profesor las virtudes como la puntualidad, generosidad, prudencia, justicia, fortaleza, templanza. Y todo esto no por vanidad, presunción o soberbia, sino por el bien del alumno, por esto la primera virtud es la humildad.

Una lección más en la educación es la amabilidad que provoca una disposición de aceptación al otro y a lo que me trata de transmitir el otro. Si un alumno es tratado con amabilidad se estará favoreciendo una relación de cordialidad y, al fin y al cabo, de amor en el sentido como lo define Melendo, buscando el bien del otro por el otro mismo.

2.2 Caso Guadalupe

Para todos los mexicanos es conocida la historia de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, después de las cuales se dio una gran conversión, de los diferentes grupos étnicos, al cristianismo. Los diferentes grupos que existían en Mesoamérica en 1531 tenían lengua diferente, cultura y religión diferentes por lo que resulta difícil de comprender como es que con las apariciones de la Guadalupana en muy poco tiempo aceptan el cristianismo. Durante mucho tiempo esta aceptación se consideró un milagro; sin embargo es en el siglo XX cuando algunos historiadores y teólogos buscan una explicación a ese cambio no solo de creencias sino de vida.

La explicación de la aceptación a la Guadalupana puede ser por que encuentran en su imagen una serie de signos que significan cosas importantes para ellos, pero otra explicación es que la forma en que se presenta “la señora del cielo” (Valeriano, 1548) a Juan Diego es sumamente amable. En primer lugar se presenta en un ambiente sumamente agradable, con cantos y plantas, y rocas bellas; después se dirige a él en su lengua, el Nahuatl, que es una lengua bella, poética, de por sí agradable y amable; y la forma de dirigirse es por su nombre y en diminutivo, además de que lo llama como el más pequeño de sus hijos. Esta forma amable de dirigirse a Juan Diego evidentemente provoca ese acercamiento y esa aceptación al mensaje guadalupano y cristiano.

Juan Diego, después del acontecimiento guadalupano, se dedica durante 17 años a servir en la ermita que se construye a Santa María de Guadalupe y ahí recibe a todos los nativos para narrarles de la misma manera que él lo vivió el mensaje guadalupano, de manera que no es difícil que los demás indios aceptaran también el mensaje y se produjera ese gran cambio aceptando vivir de acuerdo al evangelio.

Este es un gran ejemplo de lo que puede hacer la amabilidad en la transformación del ser humano que precisamente eso es lo que es la educación.

3 CONCLUSIÓN

La institución de educación superior debe, si se quiere subsidiariamente, ocuparse por la formación integral del alumno buscando su desarrollo pleno como hombre virtuoso, además de dar los elementos para que sea un profesionista competente.

El profesor debe realizar su actividad educativa buscando en primer lugar el bien del alumno utilizando el ejemplo como mejor recurso en la formación de valores y virtudes de manera que la vida del profesor en una institución educativa debe ser de superación personal constante.

Referencias

Aristóteles. 2013. *Ética Nicomaquea*. México. Ed. Porrúa. 23ª edición.

Laeng, M. 1977. *Esquemas de Pedagogía*. España. Editorial Herder. España.

Melendo, T. 2005. *Comprendiendo el Amor*. Recuperado de <http://www.almudi.org/articulos/7529-Comprender-el-amor-I-Querer-el-bien-para-otro-Tomas-Melendo>

Platón, _____. *Diálogos de Platón*. México. Editorial Leyenda.

Savater, F. 1991. *Ética para Amador*. España Ed. Ariel.

Savater, F. 1997. *El valor de educar*. Ed. Ariel. España.

Valeriano, A. 1548. *Nican mopohua*. Original en la biblioteca pública de Nueva York.